

La desintegración de las lenguas "amerindias"

Breve sobre la traducción documental moderna

Oscar Freire

Teniendo en cuenta el creciente interés que despiertan los diversos aspectos que emanan de los mundos del indio "americano" en el ámbito de los estudios tradicionales, pocos estudiosos se dedican aun a la contemplación de dichos aspectos a la luz precisa del dato tradicional (1),cuyas propiedades garantizan las posibilidades de aprehensión integral o de poder abarcarlos en una síntesis que supere aquello fragmentario de nuestros conocimientos, en cuanto a los datos históricos y antropológicos basados en crónicas e historias antiguas sobre el pasado de dichos mundos.

No obstante el relativo interés que nos suscita el contacto con los voluminosos archivos documentales de las crónicas coloniales, distan estos de reflejarnos acabadamente la originalidad de los mundos aborígenes,(2) precisamente, por la incontestable evidencia objetiva que nos proporciona el dato de la realidad respecto a la intervención, en ellos, del acostumbrado hábito reduccionista de la mentalidad moderna relacionada al hombre europeo, en cuanto a las alteraciones y modificaciones elaboradas, salvo honrosas excepciones, y en tanto pasen estas por los consabidos informes oficiales, expurgaciones y panegíricos, dirigidos en realidad, al exclusivo interés de la conquista.

Por consiguiente, la índole general de los conocimientos modernos sobre las sociedades tradicionales amerindias son siempre superficiales, llegándonos hoy, con enormes dificultades, particularmente, cuando estas son representadas por las retóricas literarias en sus permanentes anexiones etnográficas y antropológicas y que, como sabemos, salvo aquellas excepciones de rigor, parten de un natural complejo el cual, soterrado o no, es siempre referido a su propia superioridad.(3)

Los desmanes de la traducción

Uno de los tantos inconvenientes, quizás de los mas graves, haya sido la propagación de multiplicidad de palabras indias que no guardan relación ni tienen que ver con las denominaciones originales, debido esto a las transformaciones y modificaciones que han sufrido en el transcurso del tiempo a partir de las alteraciones con las que los conquistadores pronunciaban y transcribían las voces indígenas.

De este modo, podríamos referirnos a la casi siempre endeble construcción etimológica de las palabras indígenas contenidas en los documentos históricos y cuya superficialidad apenas es rescatada por alguna fortuita coincidencia en alguna correspondencia fonética.

Así, contamos con innumerables casos en que las originales voces aborígenes no solamente son modificadas y deficientemente transcritas, sino también aisladas de su contexto por lo cual pierden, inexorablemente, las asociaciones analógicas y los sentidos de los diversos grados en el simbolismo tradicional.

De tal modo que, palabras originarias captadas por oídos inexpertos y distorsionadas por el alfabeto latino han sido mecánicamente copiadas, para ser luego, profusamente propagadas por escribanos no exactamente idóneos quienes anotaban los complicados sonidos aborígenes con el silabario castellano, pergueñando en el mismo documento una gran variedad de modificaciones sustanciales de una misma palabra.

Podríamos decir que, ha surgido así, aquello definido en términos generales como "Bibliografía de las lenguas indígenas", cuyas etapas marcarían un límite entre lo denominado propiamente como "crónicas de Indias" y aquello que, con el transcurrir del tiempo, fuera fuertemente influenciado por la filología moderna (4) desglosada en sus dos principales ramas en el proceso español y denominadas, por un lado como "lingüística y filología comparada" y, por el otro lado, como "glotología o etnografía filológica" (5).

Un estudio atento de esta cuestión nos revela la uniformidad del método sistemático que ha sido aplicado por la mentalidad moderna en el análisis y estudio de la generalidad de los lenguajes hablados por los amerindios, desde Groenlandia hasta el cabo de Hornos (6) al cual, permanente y posteriormente (luego de las extrañas y no originales formas fonetizadas por los misioneros de la conquista española), se le han venido añadiendo las especulaciones antropológicas y arqueológicas sobre la escritura, inscripciones, cuerpos de signos o sistemas jeroglíficos que han quedado o salen a la luz de las diversas sociedades tradicionales. (7)

Una impresión aproximada sobre la magnitud de esta operación sistemática llevada a cabo e iniciada por los misioneros españoles y no pocos portugueses puede constatarse en el ímpetu o celo ejercido sobre cerca de dos mil lenguas y dialectos indígenas consignados; y ello, sin tener en cuenta a la multitud de obras que permanecen inéditas o desconocidas o el considerable número de otras extraviadas u olvidadas que, contempladas en su contexto integral, nos revelan un hilo conductor que pasa por el proyecto español de *Terra labii unius* (Tierra de un solo idioma) el cual terminaría por declararse abiertamente en el siglo XVIII con las propuestas de reforma de Carlos III. (8)

No solamente, en este problema, debemos traer a consideración la debilidad de contextura de las lenguas europeas para asimilar el particular sello de los símbolos aborígenes preamericanos o la ausencia de ejercicio en la traducción de concepciones metafísicas, sino también la falta de asiduidad en las transposiciones de aquellas referencias de los primeros principios en el uso adecuado de las significaciones técnicas del propio lenguaje que, en la mentalidad y en el corazón de los misioneros europeos tendía mas bien a un marcado interés intelectual exotérico en pro de un establecimiento estatal colonial.

A este respecto y, para aclarar por un lado, y reforzar por el otro la profundización de nuestra afirmación precedente, debemos también añadir que, en rigor, los nombres del simbolismo tradicional amerindio, particularmente en las denominaciones distintivas entre el principio supremo y la manifestación no pueden estar divorciados, en esencia, de una metafísica y de una teología cristianas bien entendidas. (*)

Este dato fundamental es el que nos revela, en el insalvable conflicto generado por la conquista, de la imposición exclusivista del "sentido común" ordinario de la apologética cristiana, como, por ejemplo, se deduce, entre otros, de los innumerables trabajos glotológicos de los jesuitas en pro de un punto de vista secundario y en detrimento de cierto simbolismo que no podía dejar de encerrar las mas elevadas concepciones indígenas sistemáticamente suprimidas y aniquiladas por ser entendidas como productos "diabólicos" o emanadas de la "idolatría", del "salvajismo" y de la "barbarie".

De tal modo que, de los múltiples aspectos que se derivan del choque de dos mundos formalmente muy diferentes, sobresale esta arista por demás importante que nos señala la ausencia, casi general, de traductores intelectualmente cualificados para trascender las rigurosas y legítimas diferencias formales y quedar así habilitados para captar la esencia unificadora que, no solo atenúa las conflagraciones producidas por las imposiciones exclusivistas y las tendencias

divisionistas, si no también, la pérdida irreparable de originales exposiciones de simbolismo y de metafísica derivados de "centros" relacionados a la Tradición Primordial.

Es evidente que, tan solo una de las causas que animaron la deficiente injerencia de los conquistadores en el "nuevo mundo" se refería al avance de la mentalidad moderna, particularmente, representada por esa mutación de la noción de tiempo y su significación en la mentalidad utópica de los europeos acaecida, precisamente, en ese período histórico conocido como edad media tardía.

En este sentido, las aplicaciones de dicha mentalidad en términos de "acción", "cambio" y "progreso" tan magistralmente definidos por Ananda K. Coomaraswamy en su comentario sobre *Mâyâ*, como que "no representan en realidad nada más que una secuencia de las reacciones del ego a las cualidades y a los pares de opuestos" y que, desde un punto de vista superior "el conjunto de todas estas reacciones funcionales e inconscientes no representa la Vida, sino únicamente el <<vivir>> (9), expresa, por otro lado, y acabadamente en su sentido general no solamente el profundo contraste con las expresiones simbólicas y concepciones metafísicas tradicionales del caso amerindio sobre la Vida, sino también revela de que lado han partido las faltas de comprensión y los malos entendidos.

La lengua divina

Llegados a este punto de nuestro comentario pasaremos al orden de los ejemplos no sin antes señalar aquel aspecto casi totalmente dejado de lado y relacionado a las lenguas particulares que han sido detentadas por las elites intelectuales de las sociedades amerindias y como superpuestas a las lenguas de habla general.

Ahora bien, si tomamos en cuenta el carácter cuasi secreto de dichas lenguas a las cuales, por virtud de su divinidad, no se tenía acceso por parte de la generalidad de su propia sociedad podremos comprender, sumado a lo que hemos dicho más arriba, no solamente la incompreensión de las voces autóctonas de usos comunes, sino también la ignorancia sobre la naturaleza simbólica y la índole metafísica de las lenguas sagradas por parte de los primeros cronistas y filólogos europeos lo cual ha sido una circunstancia que se ha transmitido mayormente, a los posteriores investigadores hasta el día de hoy.

No obstante ello, y como para avalar nuestras afirmaciones podríamos traer a colación los relativos indicios que han trascendido al respecto, como ser el caso más conocido de la denominada "lengua secreta de los incas" que es una información difundida en el mundo moderno a partir de los primeros datos proporcionados, entre otros, por el Inca Garcilazo de la Vega (10). Vale aclarar que dicha difusión no deja de estar teñida por el error de interpretación de la mentalidad moderna en su deficiente evaluación de los diversos modos mentales tradicionales que, no necesariamente, tienen que seguir el decurso analítico y sistemático propio de dicha mentalidad.

De este modo, podemos comprender, como caso de desventaja, a una mentalidad no simbólica que opera con conjuntos de signos convencionales de una lengua no sagrada e imposibilitada de abarcar la escala de relaciones entre los diversos puntos de vista correspondiente a otras tantas realidades, ya que contrariamente a los lenguajes tradicionales, le es casi imposible traducir a lo sensible los principios suprasensibles del cual ese plano depende.

Si bien, en rigor, tanto el plano sensible como también cualquier figura que intermedie como símbolo entre este y los principios metafísicos son contingentes y no absolutamente necesarios por ser formas exteriores y corresponder a la sucesión de los accidentes, por ello no dejaremos de apreciar en el contraste con las lenguas modernas y en su justa dimensión, no solamente el carácter simbólico y las

utilidades funcionales, sino también aquellas ventajas que conllevan, en este caso el complejo de lenguajes amerindios, como verdaderos símbolos y soportes para la aprehensión de las realidades últimas.

Este es el caso de la denominada "lengua diplomática" de los incas de naturaleza hierática que usaban tanto los miembros de la corte como del sacerdocio y que no era el *kechuwa* ni el *aymará*, ya que estas, mas bien, revestían el carácter de lenguas generales, cuyas funciones se hallaban supeditadas mas bien al uso general. Evidentemente, la noticia relacionada a dicha lengua reservada, difundida por el Inca Garcilazo, ha originado hasta el día de hoy (10) todo tipo de debates y controversias de orden histórico, geográfico, etnográfico y filológico, quizás aceptables en su propio campo, pero, cuyas limitaciones solo pueden generar interminables polémicas y que nunca podrán habilitar, en su negligencia del simbolismo tradicional, una probable resolución definitiva de este asunto.

En nuestra anotación sobre "El simbolismo del lenguaje" (Ver N°165 de Webislam) ya habíamos citado las palabras de René Guénon respecto a las lenguas sagradas que eran como reflejos de la Lengua Primordial, originaria del Centro Supremo, identificado con la *Tula hiperbórea* (donde están "las revoluciones del sol"), - y acaso no se dice que la "lengua diplomática" del Inca "era la misma con que se comunicaban los naturales del valle de *Tampu*"? - (Bernabé Cobo, "Historia del Nuevo Mundo"), precisamente donde se sitúa el cerro de *Tampu'toqo* en *Pacaritambo*, una de las "residencias del Sol" de los primeros *SapaIncas* o *IntipChuri: los "Hijos del Sol"*; el mítico lugar o *pacarina* de donde partieron los cuatro hermanos *Ayar* para fundar el Cuzco o *qosqo*.

Indudablemente, de los inagotables aspectos relacionados al simbolismo tradicional que, se desprenden de esta particular punto mencionado, sobresalen el sol y la montaña de *Tamput'oqo* como figuras o símbolos del verdadero "Centro del Mundo" (11). A este respecto, y a pesar de las inevitables modificaciones a partir de los escritos de los primeros cronistas de la Conquista y de la Colonia, es posible recabar los aspectos supervivientes de dicho simbolismo que nos aportan los datos tradicionales que subyacen en los relatos legendarios sobre el origen de los *ayllus* Incas y sobre la mítica fundación de la ciudad del Cuzco.

De tales aspectos, en relación al punto de nuestro tema, ya es posible inferir la extremada importancia que la lengua sagrada de los Incas pudo significar tanto en la constitución como en el mantenimiento de su correspondiente tradición original, ya que al ser reflejo o imagen de la lengua primordial (Ver anotación en Webislam citada arriba) se ordena en las sucesivas transferencias del Nombre Primordial, en este caso, como un verdadero soporte del Incanato. Y, acaso no se corrobora ello, en un estudio atento, de las propias palabras del Inca Garcilazo?: "...y es de saber que los Incas tuvieron otra lengua particular que hablaban entre ellos, que no la entendían los demás indios ni les era lícito aprenderla, como lenguaje divino. esta, me escriben del Perú que se ha perdido totalmente, porque como pereció la república particular de los Incas, pereció también el lenguaje de ellos..." (12)

En lo que concierne a las fuentes de información sobre la constitución tradicional de los clanes incaicos, en la mayoría de los escritos de los cronistas, particularmente, en las innumerables versiones que relatan la fundación del Cusco, generalmente suelen rescatarse como excepción, a dos de ellas: primeramente la de Garcilazo (op.citada) por tener acceso directo entre los descendientes de los *SapaIncas* (ancianos principales de mayor entendimiento y autoridad) y en segundo lugar, la de Pedro Sarmiento de Gamboa (13) que, si bien difieren en la intención argumental y en sus diversos matices coinciden en la constancia de garantías por haber sido revisadas y enmendadas por dichos representantes cualificados, quienes dieron su veredicto al declarar que, dichas sendas historias "eran buenas y verdaderas" (op.citada).

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

